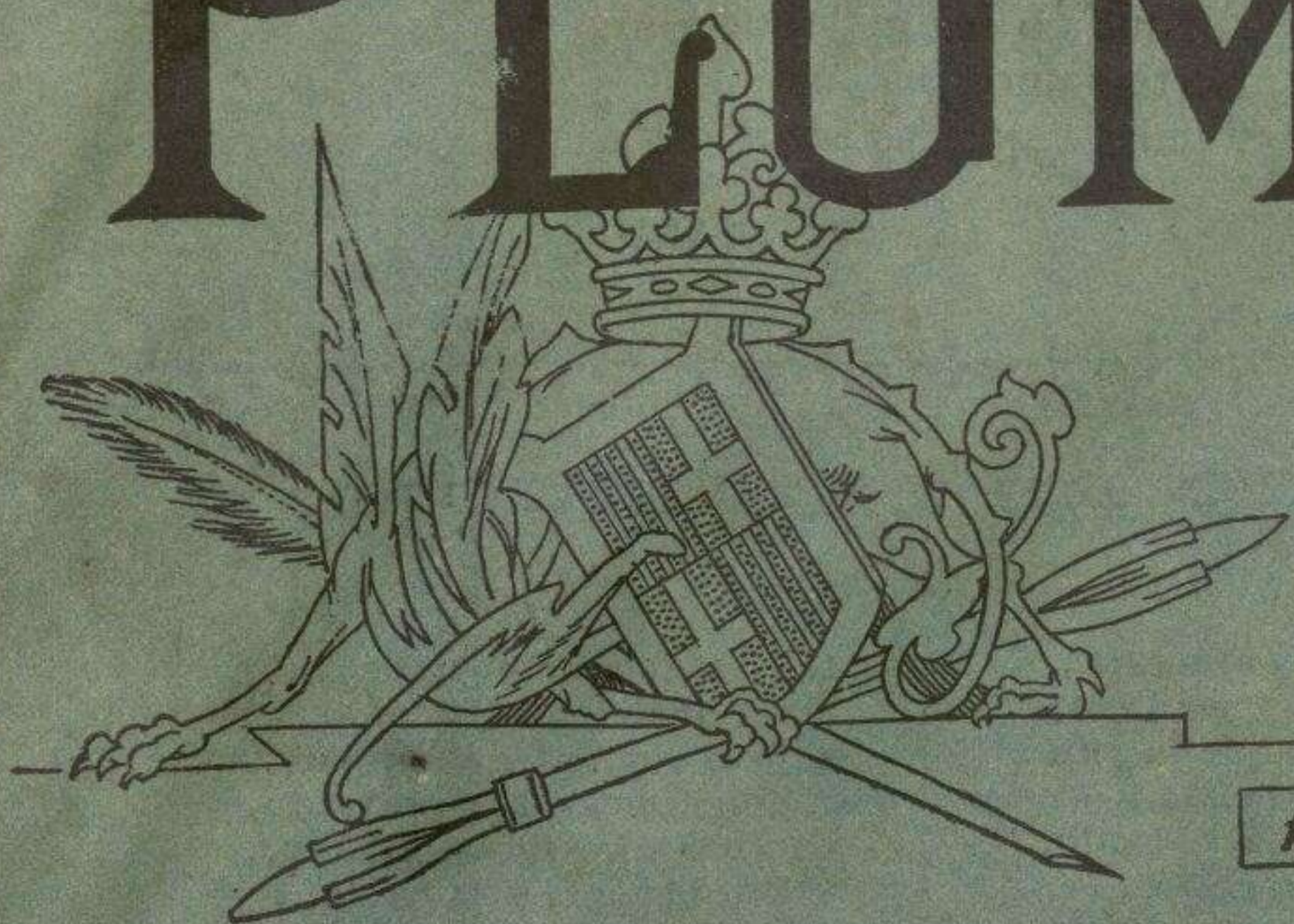


# PLUMA Y LAPIZ



ADMINISTRACION-BUSQUETS HERMS - CALLE DEL OLMO N.º 8.





Por fin, el león altivo  
se ha llegado ya á cansar,  
y ha dicho á los perros moros:  
«¡Viva España, y basta ya!»  
Y el *Conde de Venadito*,  
mientras llega lo demás,  
les ha enviado unos confites...  
como bolas de billar,  
sin intención, por supuesto,  
de que les hicieran mal,  
ni se les atragantáran  
al querérselos tragar,  
sino para prepararlos  
á un *lunch* que se les dará,  
y abrirles... el apetito  
nada más,  
y prepararlos así  
para abrirlos... en canal.

\* \*

Mientras les manda confites  
el *Conde de Venadito*,  
han empezado á matarlos  
en los teatros y circos,  
entre unos cuantos autores,  
casi todos distinguidos,  
que no han visto aun á Melilla,  
porque aun no han ido á presidio.  
(Y hago una honrosa excepción  
á favor de dos amigos;  
Lambert y Asensi; ¡los únicos  
que no se lo han merecido!)  
Ya no se vé en los carteles  
más que apropósitos-líricos,  
cómico-bufo-patrióticos,  
kábilas-rife-moriscos,  
guerrero-bailables-fúnebres,  
en treinta cuadros y pico,  
con quince cuerpos de ejército,  
cien bombos y cien platillos,  
y una infinidad de moros  
presos, y muertos y heridos,  
y el general Prim, al frente  
del infierno del delirio.  
¡Lástima que no se fueran  
de voluntarios los chicos,  
á Melilla, y sino, á fuerza...  
á Ceuta, que era lo mismol...

\* \*

Necesitábamos algo  
para entretener ei tiempo,  
porque, casi, no teníamos  
sitio donde entretenerlo,  
y nos han hecho un Frontón,  
que es un buen Frontón, por cierto,  
para jugar á pelota,  
y para perder dinero.  
La *goma*, empieza á pegarse  
al Frontón, que es un consuelo,  
y á hablar en vascuence, casi  
igual que si fuera en griego.  
Y aunque el juego, como todos,  
tiene sus más y sus menos,  
y hay quien se chifla por él,  
y hay quien no puede ni verlo,  
al fin, es lo que decía  
hablando un muchacho de esto,  
(que, por las trazas, no sé  
si era un gomoso ó un memo:)  
—En la pelota, y en todo,  
la moda es quien pone el juego;

y, siendo el juego de moda,  
nos debe sorber el seso.  
Por lo pronto, algo ganamos,  
aunque no sea más que esto.  
No teníamos pelotas,  
y ¡mira!... ¡ya las tenemos!

MARIO

## EL DUO DE LA AFRICANA

Es cosa que me alborota,  
por tarde, noche y mañana,  
no escuchar más que la jota  
del *Duo de la Africana*.

Me levanto y, entre tanto,  
canto y canto sin cesar...  
(Yo siempre que me levanto  
suelo ponerme á cantar).

Y, ¿qué he de cantar yo, solo  
en casa por la mañana?  
¡Pues la zarzuela de Apolo!  
¡*El Duo de la Africana!*

Y, claro, no necesito  
pensar más en la cuestión;  
empiezo á cantar y grito:  
—¡*Vente conmigo á Aragón!*

Me visto, almuerzo, y después,  
mientras tomo una tacita  
de café, fumo, porque es  
mi distracción favorita.

Y allí, fumando, estoy viendo  
como, de modo sencillo,  
el humo del cigarrillo  
va subiendo, va subiendo...

Hasta que el café me tomo  
con infinito placer,  
y, aburrido, pienso cómo  
me podría entretener.

Y es lo que me ocurre á diario:  
tras de mil vacilaciones,  
me fijo un itinerario  
que es un plan de operaciones.

Primero á Fornos y luego,  
en unión de otro cualquiera,  
paso la tarde en el juego  
de pelota, si le hubiera.

Del frontón me voy después  
á pasear al *Pinar*,  
y, cuando me canse... pues  
regreso á casa á cenar.

Termino, doy un paseo,  
ya acompañado, ya solo,  
y á las once y media veo  
la última función de Apolo.

Que es, sin duda la función  
con la que la empresa gana...  
¡¡La mil representación  
del *Duo de la Africana!*

Salgo á la una del teatro  
y voy á Fornos á echar  
un párrafo, hasta las cuatro  
que me marcho á descansar...

¡Ea! Ya está repartido

todo el tiempo para hoy...  
Y un poco más distraído  
cojo el sombrero y me voy.

Salgo de casa, y en tanto,  
canto sin gusto y sin gana,  
y claro es que solo canto...  
¡*El Duo de la Africana!*

Pues, aburrido, paseo  
por toda la población  
y hecho un tonto tarareo:  
—¡*Vente conmigo á Aragón!*

Suelo en la calle encontrar  
ciegos que con furia insana  
cantan... y, ¿qué han de cantar?  
¡*El Duo de la Africana!*

Muchachos que, paseando,  
piensan que nadie lo nota,  
y van, alegres, silbando  
la famosísima jota.

Todos ya, sin vacilar,  
desde el último al primero,  
van haciendo popular  
la obra de Caballero.

Y no hay uno que impasible  
pueda aguantar esto así,  
porque es una lata horrible;  
¡eréanme ustedes á mí!

Y cuidado que yo soy  
de los más admiradores,  
pero ¡qué diablo! ya voy  
aburriéndome, señores...

Porque parece que todos  
sufrimos esta obsesión  
y cantamos por los codos:  
—¡*Vente conmigo á Aragón!*

Esto no hay quien lo resista,  
y aunque la lata es barata,  
yo voy á emigrar, en vista  
de lo eterno de la lata.

En la calle, en el *Pinar*,  
en Fornos, en el Frontón,  
siempre obligado á escuchar  
la mismísima canción...

—Pues señor... ¿qué cantaré  
mañana por la mañana  
cuando me vista?... ¡Ah! Ya sé...  
¡*El Duo de la Africana!*—

Y me duermo hecho un bendito,  
aunque, en más de una ocasión,  
despierto azorado y grito:  
—¡*Vente conmigo á Aragón!*

José JUAN CADENAS

## ESPIRITU Y MATERIA

I

LA carne es la esclava del espíritu. Flajelándola sin piedad se doma. Cuando se logra sujetarla se acostumbra al yugo y no trata de revelarse. En su propio sér tenía la prueba. ¿Qué había sido de aquel amor ardiente que él casi creyera imposible dominar á su entrada en el seminario? Habíase deshecho como la niebla al contacto del sol, sin dejar siquiera en su espíritu la emoción vaga, la tristeza agradable de los recuerdos queridos. Había sido aquella una gran obra: había opuesto el amor carnal terribles resistencias, había luchado la carne á la desesperada, llegando á veces á dejar mal parado á su espíritu —ó á lo que el juzgaba por tal— pero la obra aquella de la sumisión de la materia rebelde había sido coronado de gloria. Su espíritu había sido sutalizado, *espiritualizado* de un modo sublime.

A los espasmos del amor terreno habían seguido los arrebatos

del amor divino, según se lo pintaba su misticismo exaltado. ¿Por qué tener, pues, aquella forzosa prueba? Estaba seguro de que los ardientes ojos de Lili, por mucho que le miraran, no acelerarían un instante la marcha regular de su corazón, helado para los afectos terrenos, sensible y ardoroso para aquellos imposibles amores suprasensibles, que inventaba su cerebro calenturiento.

Y con toda la fuerza de su imaginación reconstituía la hermosa figura de su novia, y, cuando después de grandes esfuerzos habíalo conseguido, atento á la más pequeña evolución de su espíritu, y satisfecho de su insensibilidad, exclamaba lleno de pueril alegría: —¡Ah, materia, materia, eres mi esclava!...

II

Distinguióla detrás de la multitud que le miraba curiosa. Estaba reclinada sobre la puerta de cristales de la Botica...

...Fué aquello cosa de un segundo... Sus ojos serenos se encontraron con los inquietos y vivaces de la muchacha... Un corazón dormido al amor que despierta sobre sus propias cenizas... unos labios que quieren murmurar una oración y silabeaban un nombre dulce de mujer... un suspiro, para el que el pecho es estrecho, que estalla en la garganta... la carne macerada, que sacude briosa el yugo del espíritu... una conciencia pura, que, alarmada, toca á rebato... la obra de largos años que se derrumba... el corazón y la materia que juegan con los restos de la grandiosa obra á su antojo... Y, sobre todo esto, la voluntad inflexible del místico que grita á su carne sublevada, á sus nervios en tensión, á su corazón tornadizo, y á su espíritu vacilante:—Regodéate á tus anchas, carne rebelde, que ya recibirás tu merecido!...

III

¿Retroceder?... ¡Imposible!... Sobre la aguja del campanario ondea la bandera simbólica. Hasta su cuarto llegan las oleadas de alegres ruidos que produce la multitud que se dirige á la iglesia á oír la misa nueva. Su decisión está tomada. Cantará misa. Echará sobre sí la última cadena que habrá de impedirle correr á los brazos queridos de Lili. Luego partirá lejos, muy lejos, donde el influjo de aquellos ojos negros no le alcance, donde se hable una lengua desconocida que no le recuerde el hablar meloso de la adorada Lili, donde ni siquiera el amor carnal tenga en el idioma palabra que lo exprese. Partirá hacia una tierra estéril é ingrata, que no se estremezca bañada por el sol; donde las aguas tranquilas de los ríos no vengán á lamer plácidamente sus orillas, donde el amor terreno no exista, ni tenga similitud alguno... Allí mirará á lo alto y consumirá su corazón en ansias amorosas hacia su Dios omnipotente...

...Sobre el marco de la ventana se arrullan dulcemente dos palomas...

IV

Era aquella su última esperanza. Había creído que aquellas ropas sagradas serían para su pasión lo que el amianto para el fuego, y, lejos de ello, habíala avivado cruelmente. De rutina, distraído, había seguido hasta entonces el curso de su primera misa. Donde quiera que había fijado su mirada sin norte, había percibido los ojos negros con largas pestañas, la boca rosada cual la de un gatito, el

rostro moreno de Lili. Pero ya no. Iba á llegar al trance augusto, la conmemoración del supremo instante de la redención humana. Iba á repetirse el milagro de la encarnación del verbo, de modo más misterioso y admirable que la vez primera. Al conjuro de sus frases torpes, á la evocación de su espíritu, el espíritu divino descendería sobre la hostia santa para tomar carne, para encerrarse y sumirse en aquel pedazo de masa insípida.

Su Dios omnipotente obedecería á su voz balbuciente, y sus manos pecadoras, impuras, sustentarían el cuerpo glorioso del Dios del Calvario... Dobláronse las rodillas, inclináronse las cabezas, levantáronse en alto los ciriales, sonaron á compás las campanillas de plata, rodeó al celebrante el humo del incienso... Levantó sus manos, sosteniendo entre sus dedos la hostia inmaculada..

De pronto alzó la vista, fijóla con insistencia en la forma sagrada, y sintió correr por su espalda el frío inmenso de las grandes emociones.

Allí, como en todas partes donde su vista inquieta se paraba, veía la figura alegre de Lili, que le sonreía sacrilega. Abrió los ojos más y más, como si creyese que la silueta de Lili estaba prendida á sus pestañas, y tratase de despedirla. La obsesión persistía. La cara risueña de Lili continuaba ocultándole la vista de la hostia santa. Hubo un instante en que creyó que la forma se le escapaba de las manos, y la oprimió fuertemente entre sus dedos. A la presión, la frágil masa crugió débilmente.

El infeliz quedó aterrado. Había oído crugimiento de huesos y desgarramiento de carnes, allí, tras la cara risueña de su amada, donde sus dedos temblones sostenían la hostia sacrosanta. Los sonidos estridentes del viejo órgano destemplado, escuchólos como maldiciones apocalípticas que alguien lanzaba contra él desde lo alto. Vió abrirse la bóveda del templo, y al Dios del Sinaí lanzar sobre su cabeza tonsurada el horrible anatema de los réprobos... No pudo sostenerse más; sintió cruzar por delante de sus ojos una ráfaga de color de fuego, luego otra, negra como la obscuridad misma, parecióle que le golpeaban con una mano de hierro en la tonsura, y cayó al suelo, sosteniendo entre sus manos crispadas el pan consagrado, é inconscientemente murmurando:—¡Oh, materia vil, oh, carne miserable... ¡me has vencido!...

José DE CUELLAR

LA ÚLTIMA LUZ

Quando lo supo el infeliz artista, dicen que se encontraba iluminando la más rubia sortija del cabello, sobre la blanca frente del retrato.

Ya trémulo el pincel no obedecía y fué torpe al pincel la mano incierta; se le nubló la vista... y al instante se le mojó de llanto la paleta.

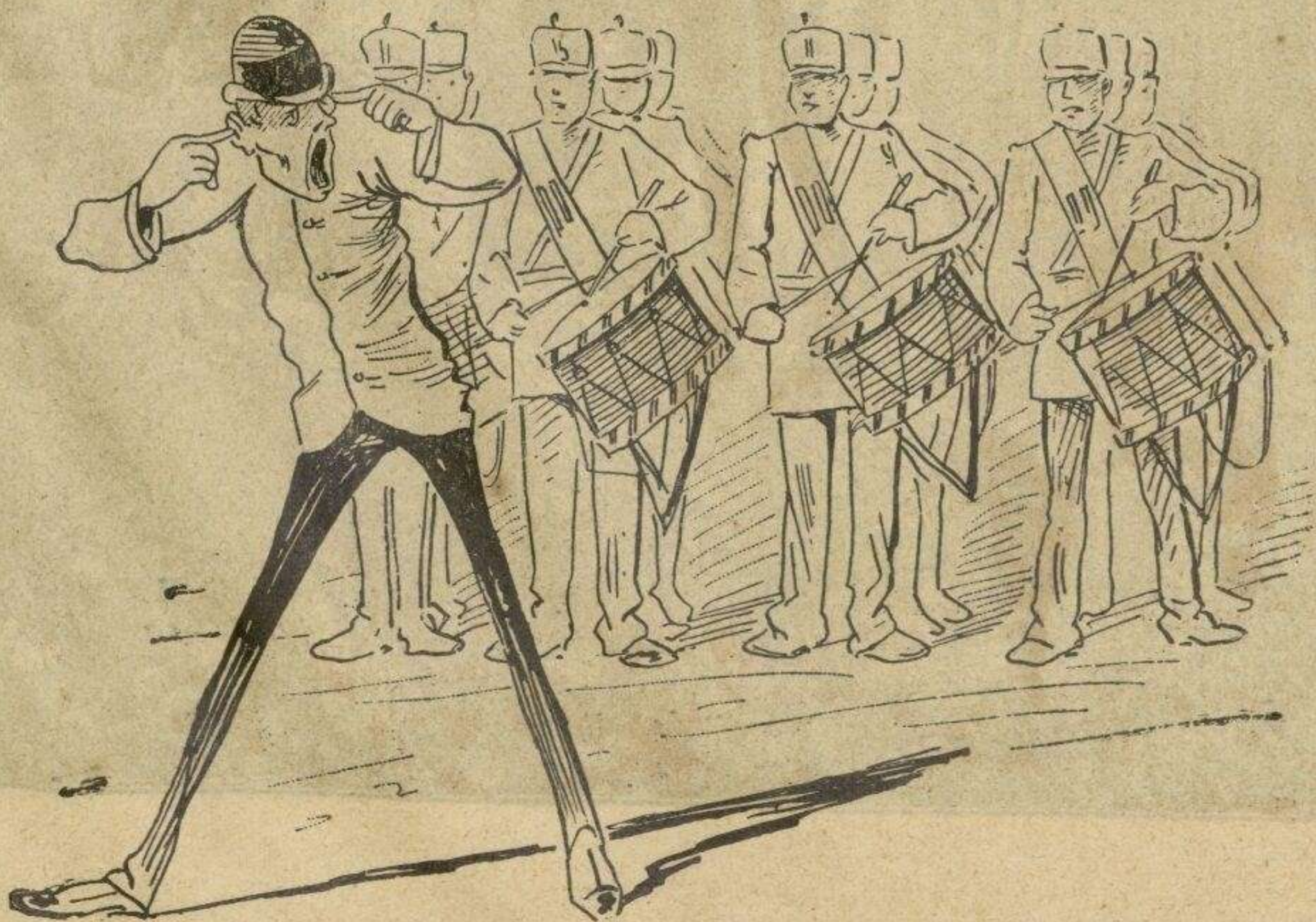
No sabe cuanto tiempo estuvo inmóvil

el infeliz artista, sollozando, allí, frente á la imagen vaporosa de la rubia de frente de alabastro.

Mas luego que su orgullo se rehizo, ante el fiero dolor que le acosaba, tomó el pincel, frenético, y, convulso le dió la última luz con una lágrima.

MIGUEL EDUARDO PARDO  
(venezolano)

ACTUALIDADES



Con esto de las bandas de tambores nos harán un servicio provechoso: algunos perderemos los oídos, pero, en cambio, podrán oír los sordos.



—¡Vaya una suerte que tengo yo con los novios! ¡Al único que no se me lo habían llevao á Ceuta, se lo llevan á Melilla!....



La hora del tormento

NO NOS DEJES CAER....

Aquella noche hacía tan fuerte viento, que la hermosa Juana, recostada de pecho en la ventana, no podía escuchar lo que decía Enrique. El choque de encontrados vientos con su gemido ahogaba los suspiros del doncel, devolviendo á sus lamentos nubes de polvo que en revueltos giros le azotaban el rostro. Si, travieso, lanzaba el mozalbeté enamorado á su adorada un beso, el beso por Eolo era robado. La frase más sabrosa que arrancaba el amor, la que en voz baja salía de los labios, presurosa huía de pasec, como el humo de paja, por la región inmensa del vacío, entre el rudo aleteo del viento airado, pertinaz y frío. —¿Cómo burlar el viento endemoniado?... —dijo el mozo, cansado de hablar inútilmente á su adorada. Y se dió una palmada en la frente.—Seguir así es el colmo —continuó diciendo.—Aquí hay un olmo; junto al olmo, la tapia, y más arriba la ventana en que Juana me está esperando... Entonces, ¿en que es- [triba mi llegada hasta ella? ¿En tener ganancia Pues adelante ya.—Y, salto tras salto, demostrando el instinto de una mona —¡qué no demostrará cualquier persona enamorada!—, encaramóse en lo alto, llena el alma de gozo. Y, Juana, que lo vió:—¿Qué haces, Enrique?

—gritó asustada.—¡Pues ponerme al habla! —Vas á caerte el pozo. —No por chocar contigo me iré á pique. —Es que vas á pisar en una tabla que está insegura—¿Sí?... Lárgame el brazo, y al puerto llegaré.—¡Qué atrevimiento! —¿Me lo das ó me rompo el espinazo?... ¡Que se me maréha el pie!...—¡Toma al mo- [mento! —Si no acudes tan pronto me desercismo... —Pero conste que, al darte así la mano, ha sido con el solo fin cristiano de que no te rompieras el bautismo... no para que penetres en mi cuarto... —¿No viste que quedaba suspendido?... Y entre el pozo y tu cuarto, no me aparto de la razón si el cuarto he elegido... —Si mi padre se entera, ¡ay de nosotros!—Yo sé la manera de evitarlo... Hablaremos al oído. . . . . —Nos separa nos, Juana. —¿Ya te marchas tan presto?—Es que no [quiero ser sorprendido aquí por la mañana. —Fengo miedo por tí... Me desespero al pensar que tu vida peligra al descender por la ventana. —Fuera estar aquí más loca quimera: antes, Juana, tu honor; después, mi vida. —Pero es que en tu caída contigo la honra mía feneciera, y perdiéramos más... ¿No has comprendido? —¡Que tu padre nos puede sorprender! —No tienes que temer... ¡Ya hablaremos como antes, al oído!...

J. PEÑAFLORES DE GÁLLEGO

CRITICA LITERARIA

HISTORIA DE DOCE MUJERES, POR V. SUÁREZ CASAÑ

No sé hasta que punto podrá negarse el mérito de las producciones literarias de doña Emilia Pardo Bazán; no he de ser yo quien lo haga; con franqueza, me deleito grandemente leyendo lo que dicha señora escribe. ¡A veces dice tan grandes verdades! No tengo á mano el folleto de crítica que publicó cuando el P. Coloma dió á conocer su famosa novela; de tenerlo, copiara algunos párrafos que engarzarían perfectamente en este artículo. Sin embargo, la idea de ellos es la siguiente: A los escritores cursis, follones ó de mal gusto literario, poco les importaría que les excomulgasen los obispos, que les encausaran los jueces, y que las señoras hicieran la señal de la cruz al oír el nombre del libro prohibido, con tal de adquirir fama. Pero por muchas bobadas y obscenidades que escriba la gente literaria de mala casta, nadie les hace caso, y se quedan con sus tonterías; es decir, que no se da á conocer el que quiere, sino el que puede.

Esto es, en síntesis, lo que dicen los párrafos antes citados. Pues bien; Suárez Casañ, el autor de las doce novelitas que he de estudiar en este artículo, publicó un libro que lleva por título *Conocimientos para la vida privada*; en pocos meses se han vendido de tal libro más de quince mil ejemplares. ¿Cómo un autor principiante, — se han dicho los envidiosos — puede vender tres ediciones seguidas de un libelo? Y examinando el índice han visto un capítulo titulado *La Prostitución*, y otro *El Matrimonio y el Adulterio*, y luego *Secretos de la vida conyugal*, después *Fenómenos sexuales*; y otros capítulos vaciados en parecidos moldes; luego, se han dicho, la obra forzosamente ha de ser inmoral. Pero viene más tarde la crítica y ve en el libro de Suárez Casañ un análisis detenido y profundo de la cuestión que trata, cuestión tan solo conocida por los demás muy superficialmente; ve un tratado acabadísimo, histórico y fisiológico, de las materias que el índice nombra, es decir, una obra nueva, importante y difícil de hacer. Lo que se creía obscenidad resulta un soberbio estudio de medicina legal, que en lugar de excitar las pasiones carnales, enseña, y no poco, lo que debiéramos saber en dicho asunto, y lo dice de tal manera, que Monlau, el mismo Monlau no ha llegado á la altura á que llega Suárez en su libro. — Pero bien — dirán algunos: el asunto no es nuevo, el autor del libro no ha inventado nada. Es cierto; más no estaba dicho estudio á la disposición de cualquiera que hubiera querido tratarlo. ¿Por qué á nadie se le ha antojado estudiarlo? Bien estaban de manifiesto los vicios de la nobleza que censura el P. Coloma en sus *Pequeñeces*... y sin embargo, nadie ha sabido hacer una novela tan famosa como él. Cuestiones

no faltan, más entra el gusto de elegirlas y tratarlas como el arte manda. ¡Ha acertado Suárez en la elección? ¡Oh! yo creo que sí. Y he estudiado antes sus *Conocimientos para la vida Privada* que las doce novelitas que me han hecho cojer la pluma, porque es libro que ha alcanzado fama para su autor, y temo que el dictado de inmoral que muchos le atribuyen (y ya hemos visto que no es cierto) pase á la descendencia literaria de Suárez, y por lo tanto, á la *Historia de doce mujeres*; y en verdad que lo sentiría porque nada de obsceno tiene, antes al contrario, las tituladas *Una Cocote Parisien* y *La Hija de Andalucía*, nos dan una gran lección moral. Estando como estamos ya en el exámen de la última producción de dicho autor, bueno será que continuemos reflejando la opinión que formé, terminada la lectura de aquel libro.

No sé yo quien niegue á Suárez Casañ fantasía, gusto literario y limpieza de estilo. No se piensan tan fácilmente como parece, doce argumentos novelescos, si se tienen en cuenta las exigencias de un editor. Bastante saben esto los que viven de sus trabajos literarios. Suárez piensa mucho y bien; el desenlace de *La Esposa del Radjá*, salido es de verdadero novelista; el suicidio del protagonista al lado de lo que cree cadáver de su esposa, con los pormenores del acto, es un asunto de perlas, digno de una novela de más importancia. Por otra parte, en *La Hija de Andalucía*, sobre todo en las primeras páginas, se ve un lenguaje que tiene cierto sabor alarconiano, y alarconiana es también, en *La Favorita del Serrallo*, la esclava puesta á la venta en un mercado de Constantinopla. Los ojos negros, grandes y abrasadores de aquella mujer, su larga y flotante cabellera, la simpatía que siente hacia el genízaro que trata de comprarla prendado de ella, y los demás rasgos que á tal mujer acompañan, hacen que sea un tipo novelesco, lindamente pensado. En verdad, se dice el lector, esa ha nacido para sultana.

Tal vez se le censure á Suárez Casañ su afición romántica, porque, efectivamente: en las novelitas que examino veo cierta tendencia al romanticismo. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el novelista no es como él quiere sino como su temperamento le manda, y el de Suárez no tiene nada de naturalista. Véase sino *La Hija de Albión*, tercera novela de la serie, hermosísimo capullo que bien podría dar origen á una gran novela. En las demás, muy bien pensadas, gallardamente escritas, y entretenidas, Suárez, á veces, parece todo un Julio Verne.

Veo, pues, resumiendo lo que llevo dicho, facultades muy estimables en don V. Suárez Casañ. Si estudia el estilo como el arte manda, tengo para mí que llegará á dar no poco provecho á las letras patrias. Condiciones para ser un buen novelista no le faltan; que aprecie las lecciones que puedan darle los grandes maestros y tendrá no poco adelantado. Por lo demás, no teman que su buen ingenio sea émulo de Paul de Kock y López Bago. Las hermosas lecciones de moral que vemos en *Una Cocote Parisien* y en *La Hija de Andalucía*, me dan derecho á sentar tal afirmación.

Y basta ya. Quisiera felicitar á Suárez Casañ; pero en realidad á quien hay que felicitar es al editor del libro. Este va ilustrado con bonitos dibujos de Passos, y está tirado en buen papel y esmerada impresión. Que sea, pues, enhorabuena.

F. GIRALDOS ALBESA



REVOLTIJO

Tan grandes mis penas son que dudo, al pensar en ellas, si son las penas del alma ó es el alma de las penas.

Por medio piñón, serrana, daría la vida yo, si tuvieras tú en la boca escondido el piñón.

Pide agua si tienes sed, pídelo al hombre más bueno, y no la bebas después... ¡que te puede dar veneno!

Como el obscuro azabache tienes de negro el cabello, y más negros aún los ojos, y el corazón aún más negro.

Cuando vayas á espirar dime á donde piensas ir, que yo te quiero seguir eternamente á gozar ó eternamente á sufrir.

La veleta y la mujer no se pueden comparar, que podrá haber muchos aires pero hombres hay muchos más.

No hay pena como esta pena que me abrasa el corazón; que está mi madre llorando y tengo la culpa yo.

MARCIAL DE LOS RIOS

NAUTICA  
(A UN MONTAÑÉS)

Nacido en el corazón de las sierras españolas, no has tenido aun ocasión de ver el mar y sus olas. ¿Cómo te atreves á usar continuamente esas voces, cuando las olas y el mar son cosas que no conoces?... Tú dices frecuentemente, para pintar el tormento, que el alma se hunde doliente en el mar del sentimiento. Y si después te provocan á que des explicaciones, ¡no hay duda que te colocan en un mar de confusiones!

Voy, pues, á darte una idea sobre este particular, por si alguno te *marea* al hablarte sobre el mar. Es un charco que se pierde de vista, es inmenso tul, para unos de color verde y para muchos, azul. No lo fijo, ante el temor de decirte una mentira. ¡Nada! *Es según el color del cristal con que se mira.* Que el agua es toda salada ya te lo habrás *figurao*. ¡La cosa está comprobada con atún y bacalao!

Siempre fué así. De ira llena la canción que oído habrás: *las escupió mi morena y se volvieron salás.* Esas aguas por si solas producen ondulaciones, á las que llamamos *olas* (sin ache ni admiraciones)

*Caudalosa* la has de hallar si en sus orillas te apuestas; abunda en *fondos* el mar, ¡pero *suben* más las *costas*!

En su seno hay cosas buenas que asombran al que las vé, y lo cruzan las ballenas ¡más no en forma de corsé!

Aparte de esto, es el mar presuntuoso, á fé mía. ¡También se suele *rizar* no sé en qué peluquería!

Y sabe *ahogarnos* muy bien cuando el viento lo flagela, pues es sensible; y también se pica ¡y no de viruela!

*Canales*... ya sabes cierto lo que puedan ser ¡si tall! Pues qué, ¿á tí no te han abierto ninguna vez en canal?

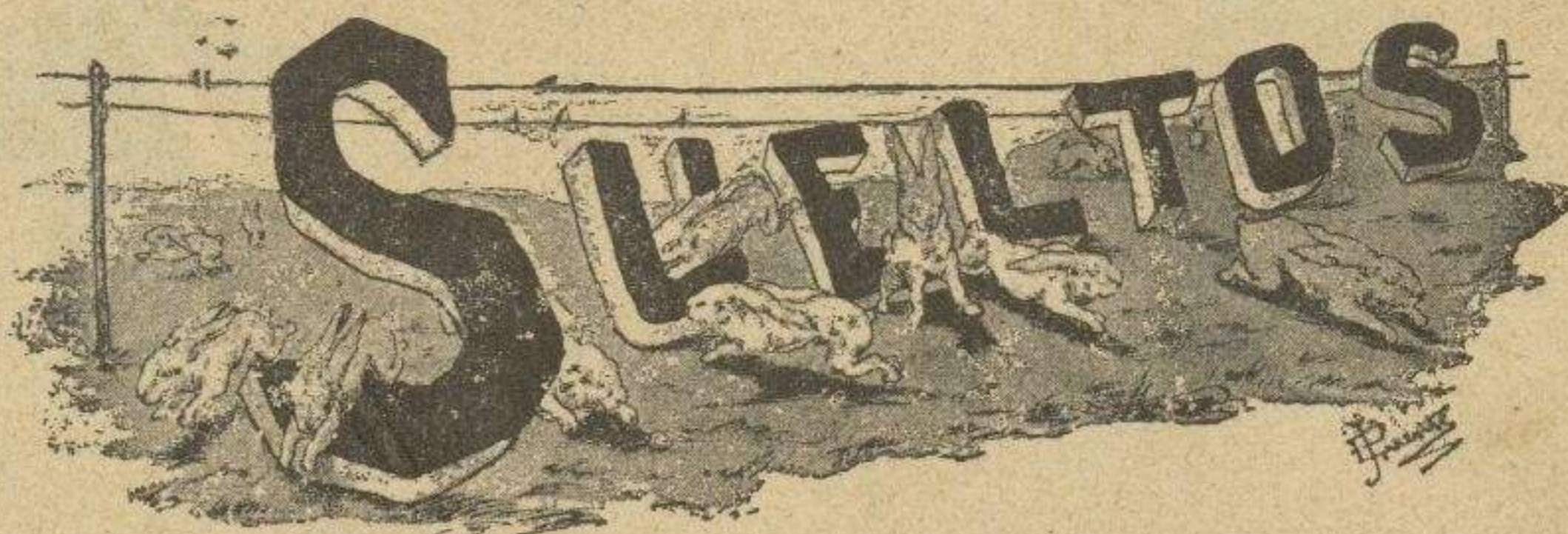
De la arena algo dijera, más recuerdo en este instante, que tú tienes salvadera en vez de papel secante.

De puertos no hablarte juro. Huelga toda explicación conociendo el más seguro, que es el de tu salvación.

Conque así, cual te lo pinto, es, amigo mío, el mar. Ahora bien; si es que es distinto ¡dí que yo no sé pintar!

Y no quiero concluir estas someras nociones, sin acabar de decir lo que son embarcaciones. ¡Pero no! Como no creo hacerte un dibujo fiel, ¡ahí te mando por correo una que he hecho de papel!

F. ROIG BATALLER

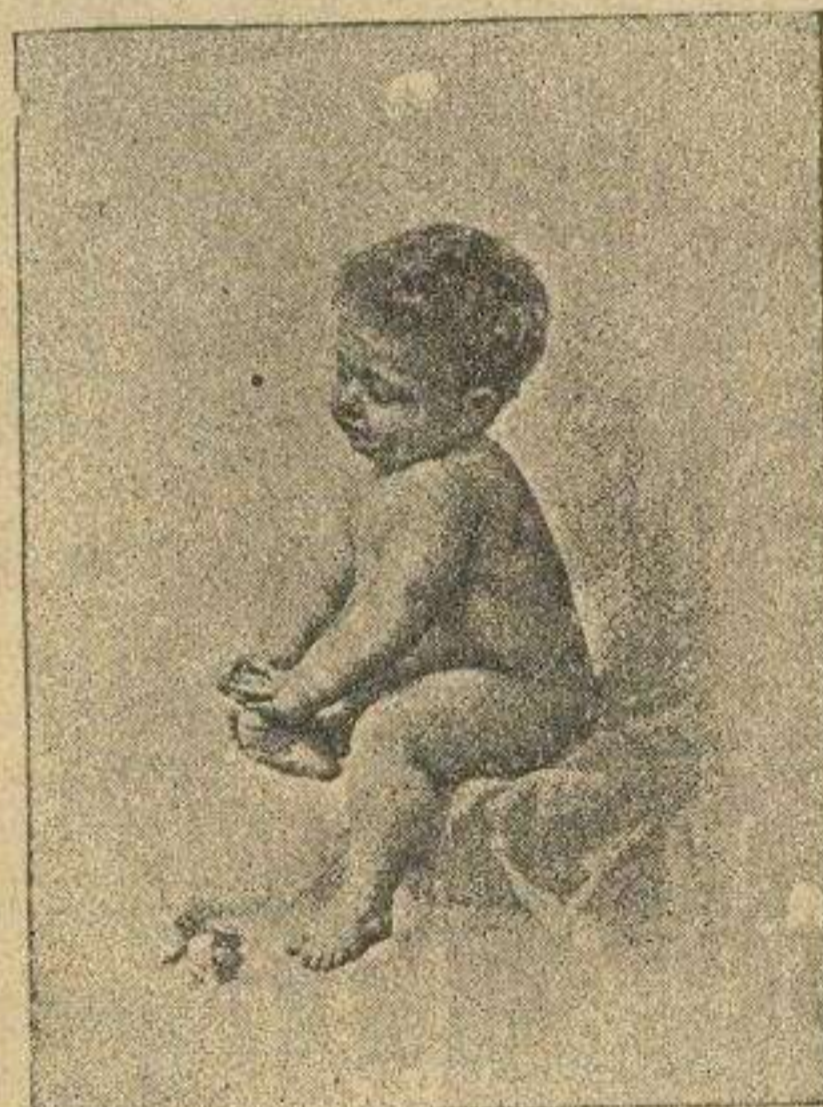


Se han querido casar el otro día por el procedimiento sumarísimo dos jóvenes que, al ir hácia las gradas del santo altar, en el momento crítico en que iba el cura á bendecir al pueblo, é iba por consiguiente á bendecirlos, vieron que el pater se comió el asperjes y los dejó solteros y corridos. Hubo la consiguiente algarabía, y protestas desmayos y hasta gritos, y al fin... ¡vean ustedes en que paran estas calaveradas de los chicos!... ¡En castigo de hazaña tan indigna los han casado ahora ¡pobrecitos!



¿Quieren Vdes. que echemos nuestro cuarto á moros? Bueno, pues ¿saben Vdes. que el entusiasmo popular se está saliendo de madre de una manera que está ya llegando en algunos sitios á dos dedos y medio del ridículo?

Porque, señores; bueno y santo es el entusiasmo, y más bueno y santo todavía el amor á la patria; pero ¿á quien se le ocurre tratar de organizar un batallón de jóvenes escolares, no para que los jóvenes se instruyan en el manejo de las armas, como los de Málaga, y puedan algún día aprovechar esos conocimientos en bien de la patria, sino para que vayan á Melilla, no sabemos á que, puesto que á luchar no deben ir?



Si es broma puede pasar, pero, á ese extremo llevado el frenesí popular, habrá algún niño exaltado que pedirá un entorchado al acabar de mamar.

NOTAS DE MI GUITARRA

Tan enfadado me has puesto con tu carta de ayer tarde... que no he pagado al cartero.

¡porque no me dá la gana!

La única voz que yo oigo es la voz de la conciencia... porque me he quedado sordo.

Si á uno le piden dinero, ¡qué pasado está de moda el decir: *no tengo suelto*!

Tengo una casa en la aldea, y, en la casa, unos vecinos que no me pagan la renta.

Me han dicho que te suicidas: ¡Así es que ayer, por la tarde, me llamaste *vida mía*!

¡Qué cosas tiene mi sastre! Pone: «recibi» en las cuentas, ¡y eso ya es adelantarse!

Le pedí un beso á una sorda, y contestó: —Muchas gracias; no tomo nada entre horas.

Nunca te quejes en verso, porque los versos son lágrimas sólo cuando están bien hechos.

Conozco yo á una portera que, para hablar de San Pedro, dice siempre: «mi colega.»

¿Que sabes hacerlo todo? Entonces, sabrás ladrar, y no ladras por decoro.

Cuando no exista verano, ni otoño, ni primavera... será invierno todo el año.

¡Ay, morenita del alma! No te dedico unos versos...

Si quieres verme contento, dame primero un besito, y luego... dame más besos.

EMILIO CORTIGUERA OLÁRAN

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

M. T. Río.—*Emeterio y dromedario*, casi son tan consonantes como el elefante y el burro. *Un español*.—¡Por muchos años!... pero no hay necesidad de disparar á los rifeños odas de ese calibre. ¡Con los cañones basta!

K. Ra. Q. K.—*Madrid*.—El humorismo que usted gasta se parece demasiado á la candidez de la inocencia.

L. M.—*Valencia*.—Comprenda usted que no es bastante razón que usted esté dispuesto á pagar lo que se le pida por publicar *aquel verso*, para que se crea con derecho indiscutible á publicarlo por fuerza. Y aunque así fuera, con pedir nosotros tres ó cuatro millones y unos céntimos por la inserción.... ¡ya no sé si á usted le convendría!

Kabil—oso.—*Alicante*.—Ahí va lo de mas saliente:

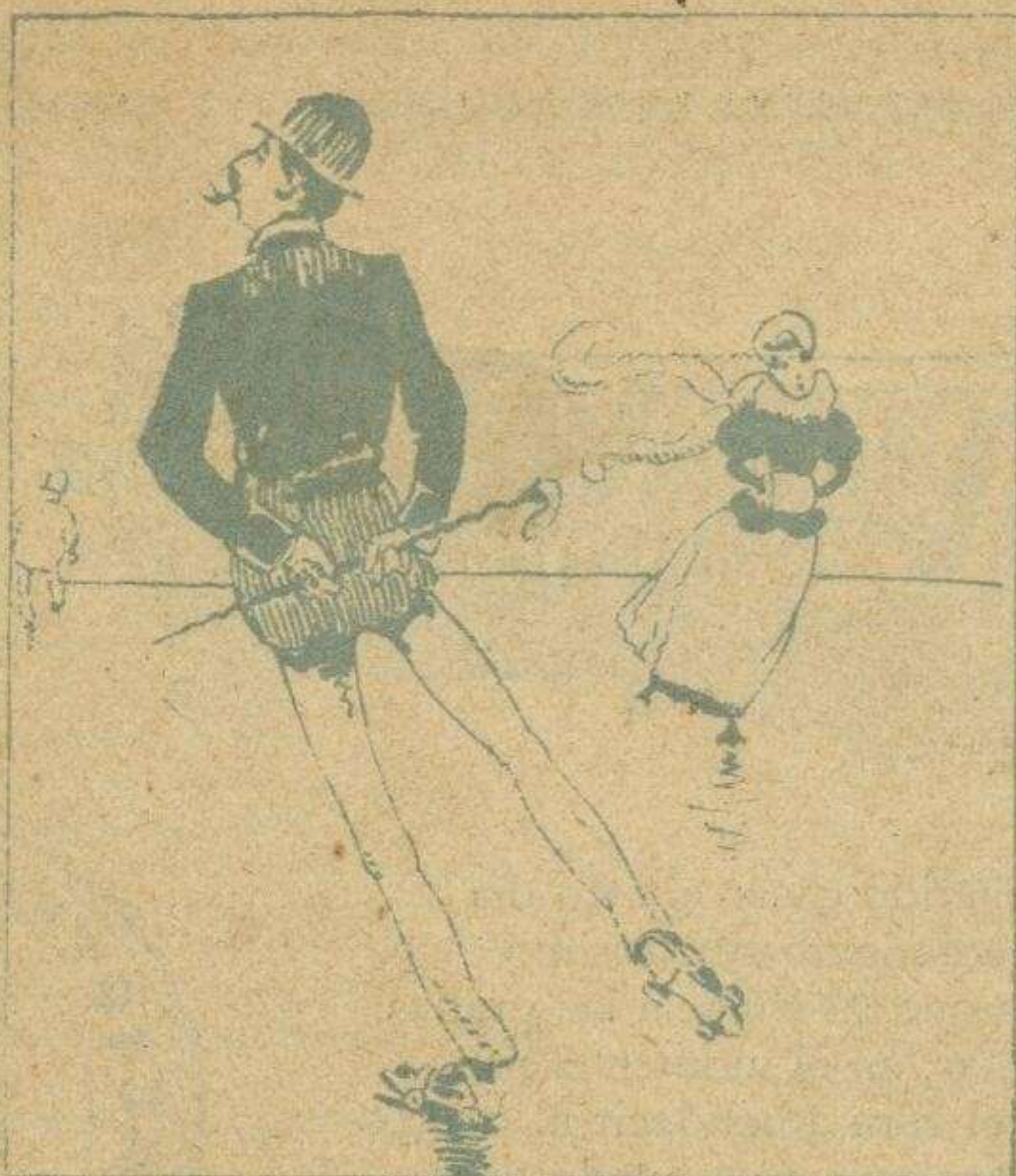
«Yo también á Melilla me quiero ir y matar á mil moros seguidos y venir á enseñarlos aquí.»

Ya está usted complacido. Buen viaje, y... ¡respresiones al Cid!

Z. C. O.—Aproveché algo como habrá visto, y lo demás irá en alguno de los próximos números.

(Quedan más cartas por contestar.)





Se empieza así á patinar.



Se empieza á enredarse así.



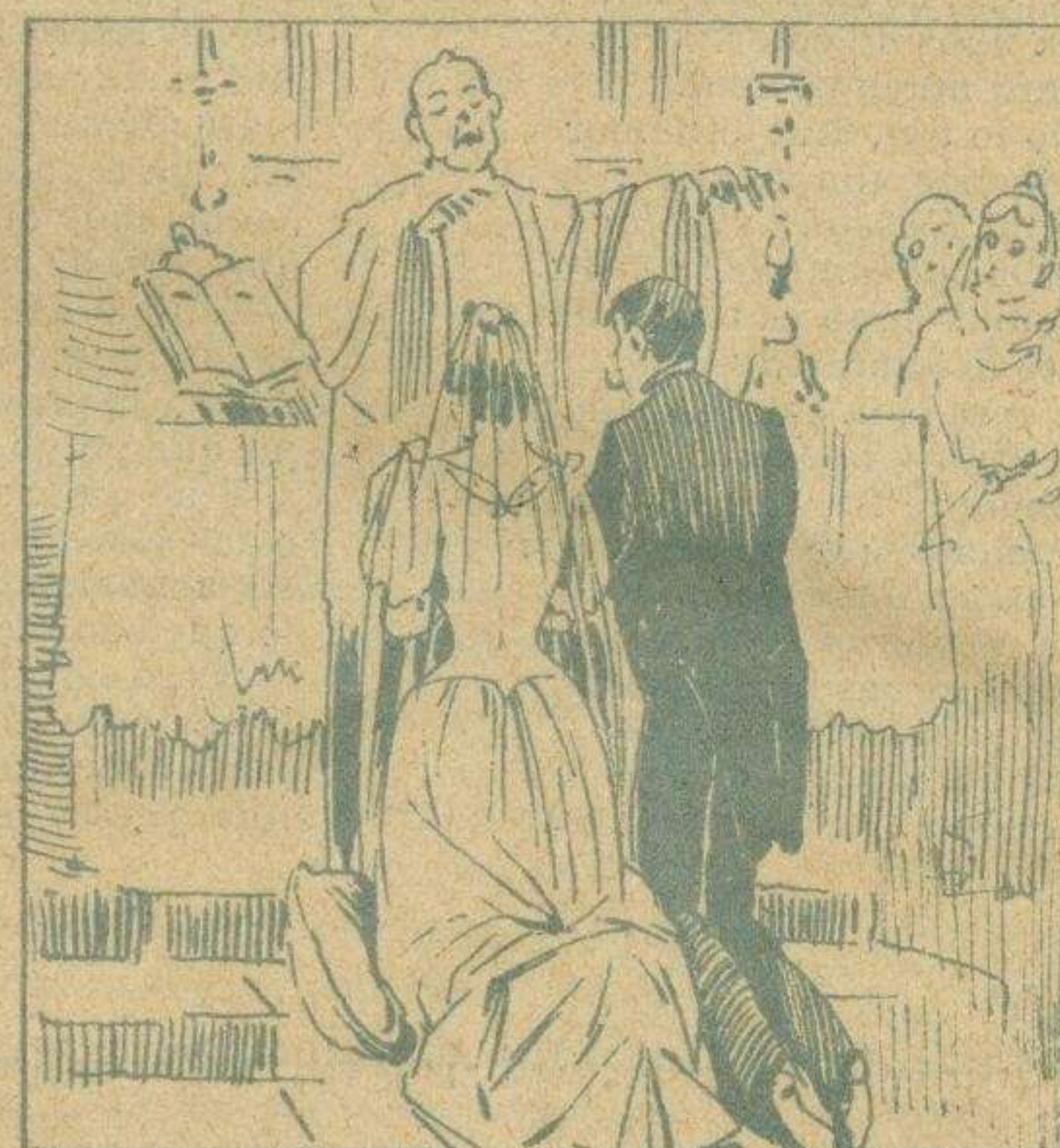
El boá sigue emaranándolos



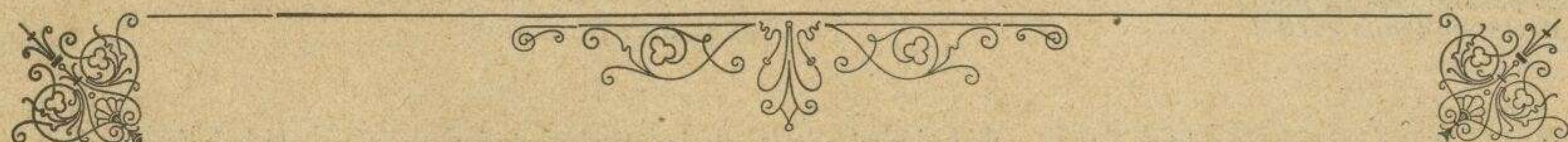
y hasta los vence por fin,



y, después de unas sesiones,



¡vienen á acabar así!



TALLERES DE TIPO-LITOGRAFIA

ENCUADERNACIONES, RELIEVES

◆◆◆◆◆ Y CASA EDITORIAL ◆◆◆◆◆

DE

BUSQUETS HERMANOS

Calle del Olmo, núm. 8

BARCELONA

PLUMA Y LAPIZ

◆ PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO ◆

SE PUBLICA LOS JUEVES

SUSCRIPCIONES

Barcelona. . . . . trimestre 2 Pesetas  
 Provincias. . . . . semestre 4 ,  
 Ultramar y extranjero. . . . . un año 13 ,  
 TODOS LOS PAGOS POR ADELANTADO

CORRESPONSAL EN MADRID  
 para la venta de números corrientes y atrasados

D. ANTONIO FERNANDEZ. — MAYOR, 2 Y 4

CORRESPONSAL EXCLUSIVO EN BUENOS AIRES

D. EMILIO A. COILL. — Calle de Chile, número 2164

VERMOUHT UNIVERAL

PREMIADO EN TODAS LAS EXPOSICIONES

FABRICA EN SANS

CALLE DE COLÓN, N.º 88

Depositaris Exclusivos en España  
 DE LOS ACEITES,  
 grasas y desincrustantes  
 MARCA FENIX  
 Correas, Empaquetaduras, Gomas,  
 Algodones, Amiantos, etc.

BUSQUETS Y TORRA

Importación directa de aceites minerales  
 de Rusia y América  
 BILBAO, BAILEN, 176  
 —(Teléfono n.º 638)—